










AÑO 1
FICHA 21
FICHA 22

EDAD
16-19

La fe
compartida

SOY CON LOS DEMÁS

1 Tipo de intervención

-  Acompañamiento
-  Ejercicios Espirituales
-  Campamento
-  **Reunión/Actividad Semanal**
-  Encuentro Inspectorial
-  Celebración
-  Convivencia
-  Pascua
-  Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Releer su historia personal asumiéndola y contemplándola con la mirada de Dios Padre; promoviendo así creencias potenciadoras que eliminen las paralizantes.

Desarrollar habilidades emocionales (tolerancia a la frustración, integración de emociones, autoanálisis y la empatía).

CONOCER

Irse habituando a mantener una visión crítica de sí mismo, los otros y los acontecimientos y plantearse la moralidad de las acciones.

Conocer y valorar la manera de vivir de los creyentes auténticos en una sociedad plural.

CONVIVIR

Vivir el propio grupo de fe como comunidad donde compartir y contrastar experiencias, opiniones y el propio camino de fe.

HACER

Tender progresivamente a estar atentos a las necesidades de los demás y tratar de ayudarles física y afectivamente con acciones concretas.

3 Contenidos

SER

Toma de conciencia de la influencia de su persona en los diferentes grupos a los que pertenece.

Desarrollar habilidades emocionales.
Afianzarse en su identidad.

CONOCER

Dios nos habla en su Palabra

CONVIVIR

Crecimiento de las habilidades sociales.

HACER

Participación en la vida sacramental.
Comunicación en el grupo de vivencias personales sobre la celebración y liturgia.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1/4 sesión	1/4 sesión	1/4 sesión	1/4 sesión

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

En la sesión anterior se pedirá que traigan a la reunión algún objeto significativo de su infancia, o que les haga recordar su pueblo y sus raíces.

Al llegar a la reunión ponen sobre la mesa sus nombres en una tarjeta. Junto a la tarjeta depositan el objeto que han traído. Después ponemos música de fondo suave y les pedimos que observen los objetos que han traído cada uno.

Les pedimos que se pongan cerca de su objeto. Solicitamos silencio. Y conducimos este momento para que piensen en las personas que forman parte de cada uno de los recuerdos. Revivimos los acontecimientos que hemos vivido con ellos. ¿Qué papel hemos desempeñado en cada uno de ellos? ¿Cómo es la mirada de Dios sobre ellos?

Hay cosas en nuestra vida que, de alguna forma, son reflejo de Dios. Tal vez no lo vemos tal y como es, pues siempre es mayor que lo que percibimos. Pero hay algunas formas de vivir, de ser, de estar y de querer, que nos hablan de Dios. Y la amistad es una de ellas. Me alegro de tener gente cercana. Vidas que se cruzan con la mía. Rutas que hemos recorrido juntos (al menos por un trecho), por senderos que a veces se separan y luego se entrecruzan de nuevo. Me siento afortunado porque hay nombres que forman parte de mi vida, no como un apunte en una agenda, sino como una historia compartida. Hoy sé que no se puede mitificar la amistad, que a veces es sublime y a veces horrible (o ambas). Sé que no te libra de las batallas (a veces las provoca), y casi siempre se construye desde lo más cotidiano. No te libra de momentos de soledad. Pero es importante darte cuenta de quiénes son *tus gentes*.

B Acoger la Palabra (iluminación)

Leemos el Evangelio según San Mateo 1, 1-17

Vamos a ver como a lo largo de la historia del Pueblo de Israel, desde Abraham hasta Jesucristo, Dios actúa. Su intención es establecer que Jesús viene en línea ininterrumpida desde el padre del pueblo judío. En el uso bíblico, la genealogía es mucho más que un simple instrumento de la condición civil. Los autores bíblicos se sirven de ella para presentar personajes significativos, relacionándolos uno con otro para dar la idea de la continuidad de la promesa de Dios y de la historia de la salvación.

Jesús pertenece a una raza por la que corre sangre cananea, moabita, hitita, etc., y es parte de una familia de pecadores. Y, sin embargo, es en esta descendencia donde Dios lleva adelante la historia de la salvación. Piensa en tú genealogía, probablemente solo lleguemos a la tercera generación, Dios también se vale de ella. Relee los acontecimientos a la luz de la fe. Fuente:

http://www.ediciones72.com/curso_SanMateo/clase02.pdf

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Antes de terminar el encuentro, vamos a dar gracias a Dios por la vida, por todo lo vivido, es mi historia de salvación. Si el grupo tiene bastante confianza, pueden ser espontánea. Si no invitamos a escribirlo para favorecer el momento de compartir.

Si en el transcurso de la reunión han aflorado mucho los sentimientos y no hay ánimo para hablar, se puede pedir al miembro del grupo que esté más sereno que en nombre de todos pueda leer la siguiente oración (**Documento 1**).

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Volvemos a los objetos que han traído al principio. Ahora les pedimos que después de esta sesión comentan algo sobre el objeto y los recuerdos que les han traído: personas, circunstancias,... Les sugerimos que digan en voz alta qué se llevan de esta reunión.

6 Aspectos a tener en cuenta

Es importante que el lugar sea tranquilo, que traigan recuerdos personales. Son necesarios post-it, rotuladores, música, biblia, velas.

7 Formación para el animador

Puedes leer las páginas 55-71 del libro de Antonio Jiménez “La fe en tiempos de incertidumbre”.

Te dejamos estos textos. Tomando de “la fe, don de Dios para compartir- Manuel Lonja Pérez-”.

Pertenece a una comunidad de creyentes, la Iglesia

La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros. (CIC 166)

Llamados a confesar la fe, de palabra y con la vida

El inmenso horizonte de la misión eclesial, la complejidad de la situación actual, requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, protagonista de toda evangelización, nunca dejará de guiar a la Iglesia de Cristo en este cometido. Sin embargo, es importante que toda modalidad de anuncio tenga presente, la relación entre comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano. De esto depende la credibilidad misma del anuncio. Por una parte, se necesita la Palabra que comunique todo lo que el Señor mismo nos ha dicho. Por otra, es indispensable que, con el testimonio, se dé credibilidad a esta Palabra, para que no aparezca como una bella filosofía o utopía, sino más bien como algo que se puede vivir y que hace vivir. Esta reciprocidad entre Palabra y testimonio vuelve a reflejar el modo con el que Dios mismo se ha comunicado a través de la Encarnación. La Palabra de Dios llega a los hombres «por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva». De modo particular, las nuevas generaciones necesitan ser introducidas a la Palabra de Dios «a través del encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial».(DV 97)

(CIC. Catecismo de la Iglesia Católica)

(DV. Dei Verbum)

ANEXOS: Documento 1

La amistad habla de Dios...

Hay cosas en nuestra vida que, de alguna forma, son reflejo de Dios. Tal vez no lo vemos tal y como es, pues siempre es mayor que lo que percibimos. Pero **hay algunas formas de vivir, de ser, de estar y de querer, que nos hablan de Dios... Y la amistad es una de ellas.** Me alegro de tener gente cercana. Vidas que se cruzan con la mía. Rutas que hemos recorrido juntos (al menos por un trecho), por senderos que a veces se separan y luego se entrecruzan de nuevo. Me siento afortunado porque hay nombres que forman parte de mi vida, no como un apunte en una agenda, sino como una historia compartida. Hoy sé que no se puede mitificar la amistad, que a veces es sublime y a veces horrible (o ambas). Sé que no te libra de las batallas (a veces las provoca), y casi siempre se construye desde lo más cotidiano. No te libra de momentos de soledad. Pero es importante darte cuenta de quiénes son *tus gentes*.

Nos necesitamos

Es tan sencillo como eso. Solos no podemos salir adelante. En los momentos de alegría hace falta alguien con quien compartirla. Y en los de tristeza alguien para acompañar la desazón. Gente con quien poder reírse y sentirse en paz. En quienes confiar y a quienes poder acudir sin necesidad de inventar excusas.

Tampoco podemos mitificar la amistad (como lo hace uno cuando es adolescente). Mis amigos también tienen sus manías –como yo las mías–. Les quiero tal y como son. Sé que podemos discutir, pero al final los vínculos siguen inamovibles. Puede haber tormentas, y saldremos de ellas más fortalecidos. Y qué alegría cuando recibes un mensaje de alguien a quien le habías perdido la pista. O cuando los caminos, que siempre juegan con nosotros, se vuelven a cruzar. Qué bien sienta cuando, estando agitado, aparece esa presencia familiar que me ayuda a reírme de mí mismo.

¿Quiénes son los nombres importantes de tu vida?
Los amigos que has ido teniendo en tu historia.
Pídele a Dios por ellos.

Buenos amigos

No puedo dar una definición de lo que es un buen amigo. ¿Es aquél con quien compartes mucha intimidad, o poca? ¿Con quién hablas de todo, o casi? ¿Con quién te sientes a gusto? Pues sí y no. Cada historia, cada relación, cada amistad, es un poco distinta. En unos casos está hecha de compartir lo cotidiano, y en otras de abrir el corazón desnudo. En unos casos surge casi a bote pronto, sin saber muy bien por qué, y en otros nace del trabajo común, del tiempo gastado con otros, de irse conociendo despacio... Hay con quien te ríes de veras, y con quien puedes mostrar tu enfado. Pero, en todo caso, todos esos brazos cercanos, esas vidas que se asoman a la mía, esos momentos que van tiñendo mi horizonte se vuelven parte del suelo firme en el que se puede construir una vida.

¿En qué sentido crees tú que la amistad nos habla de Dios?

(<http://www.pastoralsj.org/>)